

LA ENFERMEDAD DE MARGARITA

Me llamo Daniela. Un día, salí a pasear con mi abuela Margarita. Yo quería ir al parque, pero ella quería irse a casa.

Al llegar a casa, la abuela Margarita preguntó - ¿Dónde están mis gafas? - y yo le respondí: - Las tienes en la cara abuela-.

Fui donde mi madre y le conté todo lo que había dicho la abuela y mi madre me dijo que un día la abuela se iba a olvidar de ellas, pero yo no me lo quería creer. Yo seguía recordándole cosas a la abuela que no recordaba.

Un día, mamá y yo, llevamos a la abuela Margarita al médico y el doctor nos dijo que desgraciadamente tenía Alzheimer y me puse muy triste al oír esa noticia. Regresamos a casa. Cuando la abuela Margarita se sentó en su silla, empezó a balancearse hasta que se quedó dormida mientras que yo fui a por sus medicamentos. Cuando volví, la abuela me preguntó:

- ¿Quién eres? -.

Al principio pensé que era una broma, pero al ver su sonrisa confusa me di cuenta de que la abuela se había olvidado de mí. Entonces, llorando a mares fui corriendo hacia mi madre diciéndole que la abuela se había olvidado de mí.

Después de ese día, decidí hacer cosas para recordarle a la abuela quién era, pero ella seguía sin acordarse, mientras que sí se acordaba de mi madre. Yo busqué y busqué hasta encontrar una fotografía de la abuela, mi madre y mía. Fui corriendo hacia la abuela y se la enseñé, pero todavía no se acordaba de mí y preguntaba: “¿Quién es esa niña?”. Dejé el marco y me fui a mi cuarto llorando.

Días después, volvimos al médico y el doctor nos dijo que sólo estaba recordando cosas del pasado. Cuando llegamos a casa, la abuela se giró, sonrió y dijo:

- ¡Hola, hija, hola nieta querida! -

En ese momento, abracé a la abuela con una sonrisa y desde ese día le recuerdo todos los días quién soy para que nunca se olvide de mí.

